

# CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.424  
23 de julio de 1987

ESPAÑOL

---

## ACTA DEFINITIVA DE LA 424a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,  
el jueves 23 de julio de 1987, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. T. TERREFE

(Etiopía)

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 424a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Antes de dar lectura a la lista de oradores del día de hoy, quisiera dar la bienvenida al señor Nihal Rodrigo, Embajador de Sri Lanka.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de Bélgica, los Estados Unidos de América, el Japón, Nueva Zelandia y Hungría. Habida cuenta que el Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica llegará un poco más tarde, le daré la palabra en cuanto llegue.

Doy la palabra al primer orador de mi lista, el Embajador Friedersdorf, de los Estados Unidos de América.

Sr. FRIEDERSDORF (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Señor Presidente, la delegación de los Estados Unidos le da la bienvenida con ocasión de su regreso a Ginebra para presidir los trabajos de la Conferencia durante el presente mes. Cuenta usted con un largo historial de distinguidos servicios prestados a la Conferencia, al que viene a sumarse su mandato en la Presidencia durante el mes de julio.

Celebro dar una calurosa bienvenida al Excmo. Sr. Leo Tindemans, Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, cuya intervención de esta mañana esperamos escuchar con gran interés.

Nuestra delegación da también la despedida a nuestros colegas que parten, los Embajadores Dhanapala, de Sri Lanka, y Tonwe, de Nigeria. Les deseamos toda clase de éxitos en sus nuevas funciones. Además, deseo transmitir al Embajador Cromartie, por conducto de nuestros amigos en la delegación del Reino Unido, nuestro profundo pesar ante el anuncio de su partida de la Conferencia. Ian Cromartie ha trabajado denodadamente durante mucho tiempo con las delegaciones en la Conferencia para hacer avanzar nuestros objetivos comunes. Los significativos progresos obtenidos en la labor del Comité sobre las armas químicas bajo su competente dirección servirán de elocuente testimonio a su dedicación a la causa de la paz. Le expresamos a él y a su familia nuestro sentido agradecimiento y nuestros mejores deseos.

Quisiera hoy dedicar mi declaración a las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas.

Si echamos una breve ojeada retrospectiva, se realizó una considerable labor importante y útil durante la primera parte del actual período de sesiones, bajo la competente Presidencia del Embajador Rolf Ekéus, de Suecia.

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

El Comité ad hoc elaboró un texto sobre las actividades de verificación y vigilancia de los arsenales e instalaciones de producción de armas químicas. Se elaboró también otro texto en el que se bosquejaba la estructura y funciones de la Secretaría Técnica y la Comisión Preparatoria y las modalidades para la revisión de las listas. Comenzó a elaborarse la composición y tareas de un cuerpo de inspección. Este nuevo material, junto con los demás textos, se incluyó como apéndice al texto de trabajo a fin de que sirviera de base para ulteriores debates. El propio texto de trabajo fue actualizado y revisado en abril para que reflejara la labor realizada en la primera parte del período de sesiones.

Esta valiosa y detallada labor, así como las importantes modificaciones de las posiciones de algunas delegaciones, generaron un sentimiento de impulso. La primera parte del período de sesiones concluyó con una nota optimista.

A mediados de la segunda parte del período de sesiones, se ha producido un cierto cambio en la atmósfera. Diversas delegaciones comienzan a decir que la moral es baja y que hay un sentimiento de pesimismo con respecto al ritmo de las negociaciones y de insatisfacción ante la cantidad de tiempo que se necesita para lograr una convención. Me preocupa que tal perspectiva surta consecuencias negativas sobre los trabajos que quedan por hacer.

Creo que la evolución inesperadamente rápida de la primera parte del período de sesiones suscitó esperanzas poco realistas de que para el final de año estaría al alcance una convención sobre las armas químicas. Este optimismo infundado veló lo que quedaba por hacer.

En la segunda parte del período de sesiones, a medida que en las negociaciones se trataban más profundamente aspectos clave de una prohibición de las armas químicas, surgieron nuevos problemas. Además, las delegaciones han comenzado a afrontar algunas de las difíciles cuestiones que se habían dejado de lado en el pasado para futuro debate a fin de que pudieran avanzar los trabajos sobre algunas esferas menos controvertidas. Es ésta una evolución natural en cualquier negociación a medida que los trabajos progresan de un nivel a otro.

No comparto por entero el pesimismo manifestado por otras delegaciones. Hemos venido realizando alguna labor constructiva en esta segunda parte del período de sesiones. Un mayor número de delegaciones participa activamente en

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

los debates. Se están abordando cuestiones difíciles que anteriormente se habían dejado de lado, lo que es un motivo de aliento. Sin embargo, nadie debe esperar que la negociación de una convención eficaz sobre las armas químicas sea una tarea fácil. Se trata de una empresa compleja en la que la elaboración de determinados particulares reviste gran importancia. Para que la convención sea eficaz, debemos reflexionar a fondo sobre las cuestiones, limar nuestras diferencias y elaborar los particulares necesarios. Debemos, en todo este proceso, mantener nuestra atención en lo que tratamos de lograr, no en plazos artificiales que sólo podrían llevar a un acuerdo carente de valor, sino en una convención que nos ofrezca seguridad y un auténtico sentimiento de confianza de que vaya a eliminarse la amenaza de la guerra química.

Este esfuerzo requiere sugerencias constructivas y no polémicas. Necesitamos ideas y no retórica. Movido por espíritu, desearía responder a algunas observaciones hechas por el distinguido representante de la Unión Soviética, Embajador Nazarkin, el 2 de julio, ante la Conferencia.

En esa declaración del 2 de julio se interpretó erróneamente la declaración que hice el 30 de junio en sesión plenaria como si los Estados Unidos no tuvieran por objetivo la conclusión de una prohibición eficaz y verificable de las armas químicas lo más rápidamente posible. Permítaseme asegurar de nuevo a la Conferencia que tal sigue siendo el objetivo de los Estados Unidos. En 1984 presentamos un proyecto detallado de convención y hemos presentado numerosos documentos y propuestas desde entonces para facilitar el progreso de las negociaciones. Sin embargo, la elaboración de una prohibición completa de las armas químicas requiere una labor y examen cuidadosos, y no debemos ni tenemos por qué avanzar rápidamente a expensas de garantizar la eficacia de la convención.

Me decepcionaron las críticas observaciones soviéticas sobre la invitación hecha por los Estados Unidos para visitar la instalación de destrucción de armas químicas de Tooele, Utah, instalaciones que otros muchos miembros de las delegaciones ante la Conferencia visitaron durante nuestro seminario de 1983. Creo que cuando el Secretario de Estado Schultz y el Ministro de Relaciones Exteriores Shevardnadze convinieron, en abril, en un intercambio de visitas a las instalaciones estadounidenses y soviéticas, consideraron que esto era una oportunidad para que los Estados Unidos y la

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

Unión Soviética adquirieran una confianza recíproca intercambiando información sobre la cuestión de la destrucción de las armas químicas. Esto es, después de todo, una parte vital de una convención sobre las armas químicas. Espero que la Unión Soviética responderá en breve positivamente a la invitación de los Estados Unidos.

El Embajador Nazarkin dijo también en su declaración que, a su juicio, la posición de los Estados Unidos sobre la inspección por denuncia seguía sin estar clara. Se hizo observar acertadamente la opinión de los Estados Unidos según la cual las inspecciones por denuncia deberían abarcar todas las instalaciones y emplazamientos pertinentes de un Estado parte, sin distinción entre propiedad privada o propiedad gubernamental. Los Estados Unidos modificaron específicamente su proyecto de convención en abril de 1986 para hacer esta posición todavía más clara en respuesta a las preocupaciones soviéticas. Si la delegación soviética continúa teniendo dificultades, debería proponer otras formulaciones.

En la declaración soviética del 2 de julio se dijo que la labor realizada por el Comité sobre las armas químicas acerca de las cuestiones del Grupo III, la no producción de armas químicas, equivalía a girar en círculos. No estoy de acuerdo con esta apreciación. El Comité ha realizado progresos en esta esfera en la segunda parte del período de sesiones bajo la dirección del Embajador Ekéus y del Sr. Pablo Macedo, de México.

Como ejemplo de ello, una reunión de expertos de la industria química aclaró con éxito diversos problemas e identificó esferas de consenso general y esferas que requerían ulterior labor. Los debates sobre las sustancias químicas supertóxicas letales comerciales dieron lugar a un texto que servirá de base para ulteriores debates. Por su parte, los Estados Unidos presentaron un documento de trabajo sobre la capacidad de producción, que fue bien recibido.

En la declaración soviética del 2 de julio se criticó a los Estados Unidos porque se proponían producir armas químicas mientras se estaban celebrando negociaciones en Ginebra. La cesación, recientemente anunciada, de la producción soviética de armas químicas, sugiere que su producción continuó durante el período de 18 años transcurrido desde que los Estados Unidos pusieron fin unilateralmente a su producción en 1969. Nuestra delegación

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

no ve motivos para que la modernización, que hace tanto hubiera debido llevarse a cabo del reducido arsenal de los Estados Unidos sea un obstáculo para que concluyan con éxito las negociaciones en este foro. De hecho, las negociaciones sobre las armas químicas comenzaron y continuaron durante el período de acumulación de vastos arsenales de armas químicas por parte soviética. No hay razones válidas para que no continúen progresando las negociaciones al tiempo que los Estados Unidos responden al amplio desequilibrio que se ha creado desde que interrumpieron la producción de armas químicas hace 18 años.

El masivo arsenal soviético de armas químicas, sin paralelo en ninguna otra nación, pone en peligro toda nuestra seguridad y requiere una solución hasta que las armas químicas puedan ser eliminadas de todos los arsenales militares mediante una prohibición eficaz, global y completa.

También el 2 de julio se suscitó el problema de las actividades realizadas en el territorio de Estados que no sean partes en la convención. Este es un problema grave, mucho más amplio que la restringida cuestión de las empresas multinacionales. De hecho, los Estados Unidos no consideran que la producción de armas químicas por empresas multinacionales en el territorio de un Estado no parte sea un problema especial. Toda sociedad registrada con arreglo al derecho de los Estados Unidos, dondequiera que desarrollase sus actividades, tendría prohibido ayudar a un Estado no parte en la producción de armas químicas.

En opinión de los Estados Unidos, la auténtica cuestión que presenta pertinencia para todas las partes son las actividades relacionadas con la convención que ocurren en los territorios de Estados no partes, quienquiera que sea el autor de ellas. De hecho, es probable que la fuente del problema sea el gobierno del Estado no parte. En tal caso, la respuesta adecuada sería una presión política, incluida la presión para adherirse a la convención. No queda en absoluto claro actualmente el enfoque soviético para abordar las actividades en el territorio de Estados no partes. Nuestra delegación pide a la Unión Soviética que presente su propia posición para que podamos estudiarla.

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

Hasta la fecha, solamente dos países -los Estados Unidos y la Unión Soviética- han declarado que poseen armas químicas. Hay aproximadamente otros 15 Estados de los que se considera que poseen, o tratan de adquirir armas químicas. A los Estados Unidos les preocupa considerablemente que algunos de esos Estados puedan permanecer al margen de la convención y continúen poseyendo armas químicas después de que los Estados partes hayan destruido sus arsenales de disuasión. Esos Estados supondrían un peligro para los Estados partes. Es evidente que tal situación afectaría a la decisión de los Estados Unidos sobre la ratificación, y estoy seguro que también a la de otros países. Debemos centrar nuestra atención aquí, en este foro, en las medidas que pueden adoptarse para reducir este peligro.

En su declaración del 23 de abril, los Estados Unidos propusieron que las medidas de fomento de la confianza en esta esfera comenzaran con una mayor transparencia por parte de todos los miembros de la Conferencia de Desarme. Los Estados Unidos expresaron su preocupación por el hecho de que algunos otros Estados que participaban en esas negociaciones hubieran mostrado una actitud reservada acerca de sus programas de armas químicas, y observaron que la confianza se veía gravemente menoscabada si los países poseedores de esas armas se negaban a reconocer tales capacidades durante las negociaciones.

Varios países han indicado que no poseen armas químicas. Sin embargo, muchos Estados miembros de este órgano han guardado silencio al respecto. Nuestra delegación insta a sus asociados en las negociaciones a que indiquen si poseen, o no, armas químicas e instalaciones de producción de estas armas. Pedimos también a la Unión Soviética y a los demás Estados que reconozcan que poseen armas químicas que proporcionen una información detallada sobre sus capacidades de armas químicas, como ya lo han hecho los Estados Unidos. Los Estados Unidos plantearon esta cuestión a la Unión Soviética hace tres años, pero no han recibido respuesta. Esperamos que en las conversaciones bilaterales que comenzaron esta semana se suministren esta información y datos. Ambas partes han expresado su serio propósito de lograr progresos. Consideramos que el intercambio de datos puede ser la clave para esos progresos.

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

Debe también haber una mayor transparencia en la información industrial comercial. Como el distinguido representante del Reino Unido, Ministro de Estado David Mellor, hizo observar en su declaración del 14 de julio en sesión plenaria, "no necesitamos más discursos, sino más hechos y cifras. Necesitamos saber de lo que disponen otros gobiernos, dónde lo tienen y qué hacen con ello". Mi delegación apoya el llamamiento hecho por el Ministro Mellor a la Unión Soviética y a otros Estados para que muestren una actitud más abierta respecto de sus actividades químicas comerciales y de sus capacidades de armas químicas.

Antes de concluir, quisiera observar que al Comité sobre las armas químicas le queda aún por abordar la cuestión de la inspección por denuncia en esta segunda parte del período de sesiones. Como mi delegación indicó el 23 de abril, los debates oficiosos mantenidos en la primera parte del período de sesiones pusieron de manifiesto algunas esferas en las que parecen ir convergiendo las opiniones. Espero con interés que se realicen esfuerzos para dejar constancia de esas esferas de convergencia y basarse en ellas.

Por último, cuando se apruebe en agosto el informe acerca de la labor del Comité ad hoc sobre las armas químicas, reflejará probablemente que se ha realizado un volumen considerable de trabajo. Puede también reflejar que queda mucho por hacer, no sólo para resolver cuestiones fundamentales, sino para elaborar procedimientos detallados que son necesarios a fin de aplicar la convención.

Por desgracia, un resultado especialmente importante de la labor realizada en esta segunda parte del período de sesiones no figurará en el informe. Se trata de la convergencia gradual de opiniones de las delegaciones sobre muchas cuestiones. Esta convergencia servirá de base para la ulterior elaboración de textos.

Hemos realizado progresos este año y sentado las bases para nuevos progresos. Este logro, del que debemos estar orgullosos, ha de inducirnos a renovar nuestra dedicación a continuar los trabajos futuros.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de los Estados Unidos de América su declaración y las amables palabras dirigidas a la Presidencia. Tiene la palabra el Embajador Yamada, representante del Japón.



Sr. YAMADA (Japón) [traducido del inglés]: Señor Presidente, llegados a mitad de camino en la labor de la segunda parte del período de sesiones de la Conferencia de Desarme, deseo hacer una revisión general de la fase en que se encuentran las negociaciones acerca de la convención sobre las armas químicas y exponer las opiniones de mi delegación con la esperanza de contribuir a la labor del Comité ad hoc sobre las armas químicas.

Durante la primera parte del actual período de sesiones, bajo la capaz y activa Presidencia del Embajador Rolf Ekéus, de Suecia, adoptamos una nueva fórmula y logramos muchos resultados concretos tales como llegar a un acuerdo sobre la destrucción de todas las armas químicas declaradas, con la consiguiente eliminación de la posibilidad de desviación que hubiera complicado la verificación; llegar a un acuerdo sobre el marco de los procedimientos detallados para la destrucción de las armas químicas, con excepción de la cuestión del orden de destrucción; realizar por primera vez un examen detallado de la destrucción de las instalaciones de producción de armas químicas de conformidad con el marco para la destrucción de dichas armas, y examinar, en el contexto del proyecto de artículo VI sobre las actividades permitidas, las modalidades para la revisión de las listas y las directrices para la Lista [1] de sustancias químicas, y, en el contexto de los aspectos organizacionales, la cuestión de la Comisión Preparatoria y de las directrices para el Cuerpo Internacional de Inspectores.

Deseo expresar cuánto aprecia mi delegación esos resultados que han abierto nuevas perspectivas y nos ayudarán en esta fase compleja y avanzada de las negociaciones. Quiero pedir a todas las delegaciones que mantengan y aumenten el impulso obtenido en la primera parte del actual período de sesiones a fin de concluir la convención con la mayor prontitud posible, satisfaciendo así las fervientes expectativas de la comunidad internacional.

A medida que las negociaciones van haciéndose más complejas, tal como sucede actualmente, es tanto más importante que no perdamos de vista los objetivos fundamentales de la convención sobre las armas químicas: a saber, en primer lugar, la "destrucción", es decir la destrucción de las armas químicas existentes y las instalaciones de producción conexas y, en segundo lugar, la "no producción", es decir la prohibición de la producción o el desarrollo futuros de armas químicas. Estos dos objetivos de "destrucción" y

(Sr. Yamada, Japón)

no producción" son tan inseparables como las dos ruedas de un carro y deben ocupar lugares equilibrados en el régimen de la convención. También debo subrayar que nuestra labor consiste en prohibir las armas químicas y en nada más. No debemos crear obstáculos para las actividades legítimas y el desarrollo de la industria química con fines pacíficos, que promueve el bienestar y el nivel de vida de la humanidad.

Mi delegación atribuye gran importancia a la destrucción de las armas químicas actuales y las instalaciones conexas. El Japón no posee armas químicas y no tiene intenciones de adquirirlas. Al adherirse a la convención se comprometería jurídicamente a ser un Estado no poseedor de armas químicas, mientras que los Estados que las poseen dispondrían de diez años para deshacerse de ellas. Para la seguridad de mi país es indispensable que desde el momento en que entre en vigor la convención, todas las armas químicas e instalaciones de producción actuales sean puestas bajo un control internacional estricto y sean eliminadas de conformidad con la fórmula convenida internacionalmente.

Como ya he dicho, durante la primera parte del actual período de sesiones hemos podido llegar a un acuerdo sobre el marco para los procedimientos detallados de destrucción de las armas químicas. Deseo señalar que hemos obtenido los siguientes entendimientos comunes en esta esfera tan importante: las armas químicas que han de ser destruidas serán todas las armas químicas que estén bajo la jurisdicción o control de un Estado Parte, en cualquier lugar; todas las armas químicas serán destruidas comenzando no más tarde de 12 meses y acabando no más tarde de diez años después de la entrada en vigor de la convención, los Estados Partes podrán destruir sus arsenales con mayor rapidez, y las armas químicas serán destruidas solamente en instalaciones específicamente destinadas a este fin y diseñadas y equipadas de manera apropiada.

Respecto de las medidas de verificación, los entendimientos comunes son: los Estados Partes adoptarán las medidas que consideren apropiadas para la seguridad de sus instalaciones de almacenamiento e impedirán todo movimiento de sus armas químicas; los Estados Partes facilitarán el acceso a todas las armas químicas, instalaciones de destrucción e instalaciones de almacenamiento a los fines de la verificación internacional sistemática

(Sr. Yamada, Japón)

in situ, y los inspectores internacionales tendrán acceso libre a todas las partes de las instalaciones de almacenamiento y podrán pedir aclaraciones de cualesquiera ambigüedades que pudieran encontrar en la inspección.

Mi delegación espera fervientemente que, teniendo debidamente en cuenta estos entendimientos comunes, logremos terminar con éxito nuestra labor.

La seguridad de un Estado durante toda la fase de destrucción es una preocupación legítima que debemos tener en cuenta. Si bien los procedimientos para la destrucción de los arsenales de armas químicas deben comenzar a aplicarse simultáneamente para todos los Estados poseedores de dichas armas, debería estudiarse la posibilidad de acelerar el mecanismo de destrucción para los Estados que posean los mayores arsenales en vista del considerable desequilibrio del volumen de los arsenales actuales.

También deseo pedir a todos los Estados que poseen armas químicas que anuncien prontamente la posesión, así como la composición y otros factores relacionados con sus arsenales. El que los Estados poseedores de armas químicas adoptaran esas medidas y los Estados que no las poseen lo anunciaran debidamente, tal como sucede con el Japón, no sólo contribuiría a nuestra labor para encontrar la solución de los problemas a que nos enfrentamos sino que también ayudaría a planificar el trabajo de verificación desde el comienzo de la aplicación de la convención. Espero sinceramente que otros Estados sigan el ejemplo dado por los Estados Unidos en 1986 y faciliten la información pertinente.

El otro aspecto relativo a la destrucción es la cuestión de las instalaciones de producción de armas químicas.

En el pasado también se han obtenido muchos resultados acerca de esta cuestión y actualmente contamos con entendimientos comunes que no debemos menoscabar, a saber: las instalaciones de producción de armas químicas serán declaradas y destruidas en un plazo de diez años; las instalaciones que habrá que destruir serán todas las instalaciones de producción de armas químicas que estén bajo la jurisdicción o el control de un Estado Parte, en cualquier lugar; las instalaciones de destrucción de armas químicas deberán ser declaradas en un plazo de 30 días y esas declaraciones serán confirmadas prontamente mediante inspecciones in situ, los Estados Partes cesarán inmediatamente todas las actividades en cada una de las instalaciones de producción de armas químicas y clausurarán dichas instalaciones en un plazo de

(Sr. Yamada, Japón)

tres meses, y la vigilancia sistemática internacional será iniciada tan pronto como sea posible después de la clausura de dichas instalaciones y proseguirá hasta que la instalación haya sido eliminada dentro del plazo de diez años.

A medida que se vaya efectuando la destrucción de los arsenales de armas químicas y que se apliquen controles a la industria química civil, es posible que la existencia prolongada de instalaciones de producción de armas químicas aumente los posibles peligros para el régimen de la convención. Mi delegación desea que esas instalaciones sean desmanteladas tan pronto como sea posible.

A continuación deseo ocuparme de la cuestión de la "no producción".

Deseo expresar nuestro reconocimiento por la labor efectuada hasta la fecha en la determinación de las sustancias químicas que han de ser controladas y los regímenes a que estarán sujetas en virtud de la convención. La reunión celebrada recientemente por los representantes de la industria fue también extremadamente útil. Sin embargo, pese a los detallados debates que se han realizado acerca de esta cuestión estimo que es importante situarla en perspectiva a fin de poder clasificar los problemas y hacer progresos hacia un acuerdo final.

Las negociaciones sobre la cuestión de la no producción han abordado dos aspectos diferentes, es decir, la no producción de las armas químicas en sí misma y la vigilancia de la producción, etc., de determinadas sustancias en la industria química.

Los debates celebrados hasta la fecha han tendido a confundir ocasionalmente estos dos aspectos distintos. De conformidad con el artículo VI, las sustancias químicas cuya producción ha de ser prohibida o sometida a otros controles se subdividen en tres categorías que están enumeradas en una de las tres listas del anexo. Se están desarrollando métodos de control en relación con cada una de esas listas.

La lista [1] se refiere al primer aspecto, es decir, la no producción de armas químicas propiamente dicha que es el principal objetivo de la convención. Por otra parte, las listas [2] y [3] están relacionadas con el segundo aspecto, las sustancias químicas enumeradas en ellas se producen con fines pacíficos pero son sometidas a un régimen de vigilancia para impedir que sean utilizadas con fines armamentistas. Con ello se pretende aumentar la confianza en el régimen de la convención. Creemos que hay diferencias conceptuales entre ambos aspectos.

(Sr. Yamada, Japón)

A nuestro juicio, las listas y los regímenes de control desarrollados hasta la fecha son en general razonables. A fin de acelerar nuestra labor para llegar a un acuerdo final debemos tener una idea clara de la correlación existente entre las diversas sustancias químicas incluidas en las listas. También debemos considerar debidamente las preocupaciones legítimas expuestas en la reunión de representantes de la industria celebrada recientemente.

Hace ya algún tiempo que no nos hemos ocupado de la cuestión de la definición. El texto actual del proyecto del artículo II fue formulado antes de la reciente evolución de nuestras negociaciones que nos ha permitido aclarar muchos aspectos de la destrucción de las armas químicas y las instalaciones de producción. Hemos identificado las sustancias químicas que deben ser controladas y los regímenes a los que deberán someterse. A la luz de todos estos logros debemos volver a examinar la cuestión de la definición teniendo en cuenta el criterio de la finalidad general.

Por su naturaleza, la cuestión de la verificación por denuncia y de la verificación como red de seguridad, es un problema complejo y difícil. Deseo señalar que las cuatro esferas de entendimiento común identificadas por el Embajador Cromartie acerca de esta cuestión (CD/734) son muy pertinentes. Los aspectos interrelacionados del procedimiento para solicitar una inspección por denuncia, el plazo para el envío de los inspectores internacionales, su acceso al lugar y las instalaciones, la salvaguardia de los intereses legítimos de seguridad, tanto del Estado denunciante como del denunciado, y la labor ulterior necesaria, tendrán que ser examinados detenidamente y estudiados de forma cuidadosa mediante consideraciones serias de los diversos aspectos de la cuestión.

Las medidas de verificación previstas para asegurar el cumplimiento de la convención abarcarán en el intercambio de datos, las inspecciones ordinarias, la utilización de equipo de vigilancia, las inspecciones por denuncia, etc. Esas medidas de verificación serán necesarias para vigilar las diversas declaraciones acerca de los arsenales de armas químicas, las instalaciones de producción, y las instalaciones de destrucción y no producción, así como las cuestiones relacionadas con la "utilización" y los arsenales e instalaciones de producción clandestinos. Todo ello requerirá mucho personal y grandes recursos materiales y financieros. Estimo que deberíamos mantener nuestra labor sobre la convención dentro de una perspectiva realista cuando

(Sr. Yamada, Japón)

identifiquemos las sustancias que han de ser controladas y decidir la medida en que hayan de ser controladas a fin de poder establecer en virtud de la convención un régimen práctico, racional y con una relación costo-eficacia favorable.

Con el calendario de reuniones tan recargado de esta avanzada fase de las negociaciones, nos encontramos a veces con que los árboles nos impiden ver el bosque. Recordemos siempre la finalidad básica y original de nuestra labor y los principios que ya hemos convenido. También debemos tener en cuenta que estamos tratando de elaborar una convención que debe conseguir aceptación universal y no ser demasiado difícil de aplicar y que, por consiguiente, no tendrá que ser demasiado compleja. Si bien no nos queda ya mucho tiempo de la segunda parte del actual período de sesiones espero que podamos aprovecharlo y llegar a acuerdos comunes y tangibles uno por uno.

Para terminar, permítame dar las gracias al Presidente del Comité ad hoc, Embajador Ekéus, así como a los tres Coordinadores, Sr. Nieuwenhuys de Bélgica, Sr. Macedo Riba de México y Sr. Kruttsch de la República Democrática Alemana, por sus esfuerzos incansables y ofrecerles la dedicación de mi delegación para con la causa de la pronta realización del desarme de armas químicas.

También quiero rendir homenaje al Embajador Ian Cromartie del Reino Unido por todo lo que nos ha ayudado en nuestra labor sobre las armas químicas. Le deseo una pronta recuperación y una vida agradable. Me uno asimismo a mis distinguidos colegas para desear al Embajador Dhanapala de Sri Lanka y al Embajador Tonwe de Nigeria toda clase de éxitos en sus nuevos puestos. Permítame dar la más cordial bienvenida a la Conferencia en nombre de mi delegación al nuevo representante de Sri Lanka, Embajador Rodrigo, con quien deseo establecer unas estrechas relaciones de trabajo.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante del Japón por su declaración. Deseo ahora dar una calurosa bienvenida a la Conferencia al Excmo. Señor Leo Tindemans, Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, que hará uso de la palabra en esta ocasión.

(El Presidente)

El Sr. Tindemans ha ocupado ese elevado cargo desde 1981 y en esa capacidad se dirigió al entonces Comité de Desarme el 14 de junio de 1983. Ha intervenido destacadamente en los asuntos públicos, habiendo sido miembro de sucesivos gobiernos en su país desde 1968, y Primer Ministro entre 1974 y 1978. Tengo la seguridad de que la Conferencia escuchará su declaración con especial interés y le deseará éxito en su visita a Ginebra.

Sr. TINDEMANS (Bélgica) [traducido del francés]: Señor Presidente, deseo, ante todo, agradecerle las amables palabras de bienvenida que ha tenido a bien dirigirme. Permítame felicitarle por haber asumido la Presidencia de la Conferencia durante este mes de julio. Goza usted de la reputación de un pragmatismo experimentado y reflexionado en materia de desarme multilateral, reputación confirmada por su actual Presidencia que, por otra parte, no es la primera vez que desempeña, ya que, en 1980 ocupó usted el mismo puesto. Está usted respaldado admirablemente por la Secretaría de la Conferencia, dirigida por el Embajador Komatina, así como por el Embajador Berasategui, cuyas cualidades diplomáticas son conocidas de todos.

Esta mañana he sido víctima de una huelga de controladores aéreos, razón por la cual mi avión ha llegado demasiado tarde. Pido disculpas por ello.

Cuando Bélgica se hizo miembro de la Conferencia, al establecerse ésta en enero de 1979, tenía el propósito, como lo declaró su Ministro de Relaciones Exteriores en la sesión inaugural, de esforzarse por conseguir, mediante una acción dinámica, los objetivos del desarme compartidos por la comunidad mundial. Estos objetivos acababan de ser fijados por la Asamblea General en su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. En el Documento Final de dicho período de sesiones se establecían las prioridades. Se destacaba la universalidad de la causa del desarme, que incumbe a todas las Potencias nucleares y no nucleares, y se creaba, atendido este espíritu, un órgano único de negociación multilateral, que venía a suceder a la Conferencia del Comité de Desarme, demasiado restringida.

Estábamos en las secuelas del decenio de 1960 y de 1970, cuando se había desarrollado un esfuerzo considerable hacia la limitación de los armamentos y su eliminación.

El clima de las relaciones internacionales era propicio y permitía esperar que la creación de un órgano de negociación multilateral aportaría a la causa del desarme un impulso decisivo.

(Sr. Tindemans, Bélgica)

En efecto, la Conferencia de Desarme es el único órgano de negociación en el que se reúnen permanentemente Estados que representan al conjunto de la comunidad internacional. En tal carácter, encierra en sí las expectativas legítimas de todos los que, en el mundo, sean, o no, miembros de la Conferencia, tienen depositadas sus esperanzas en el fortalecimiento de la paz, la cesación de la carrera de armamentos y la reducción progresiva de éstos.

Cuando medimos el limitado camino recorrido desde 1979 y los resultados, todavía más limitados, que la Conferencia de Desarme ha producido en el proceso de desarme en casi diez años, y cuando examinamos las causas de ello, se imponen diversas observaciones, que conviene tener presentes para el futuro.

En primer lugar, el desarme se inscribe en la realidad política, y sus progresos dependen de la coyuntura internacional y no a la inversa.

En segundo lugar, el desarme no puede resumirse en una simple proclama o en un objetivo distante respecto del cual se formulan votos de manera ritual, a guisa de sortilegio.

Pero el desarme no es tampoco un fin en sí. Es un instrumento al servicio de la paz y la estabilidad. El objetivo debe ser el de reforzar la seguridad de todos, lo que implica un enfoque realista, un proceso por etapas, un esfuerzo constante y la consideración de los grandes equilibrios político-militares, que sería vano pretender negar.

Tuve ya la ocasión, al dirigirme a la Conferencia en 1983, de subrayar hasta qué punto el empeoramiento de las relaciones internacionales registrado al comienzo del actual decenio era la causa de que las negociaciones en materia de control de armamentos y desarme se hubieran paralizado repentinamente, casi por entero.

Existe ahora una esperanza seria de que las negociaciones entre las superpotencias conduzcan a resultados concretos y quizás, incluso, espectaculares. Me es todavía más grato decirlo cuanto que esos resultados no dejarían de surtir efecto en Bélgica, ya que la eliminación de las fuerzas nucleares de alcance intermedio afecta a mi país directamente. Estas otras negociaciones de Ginebra, bilaterales como tienen que ser, dado que sólo se refieren a sistemas estadounidenses y soviéticos, se sitúan, ciertamente, fuera del marco de la Conferencia de Desarme, pero sus consecuencias no



(Sr. Tindemans, Bélgica)

dejarán de influir en sus trabajos. Será, en efecto, la primera vez que un acuerdo de control de armamentos se traduzca en una reducción importante de las capacidades en la esfera especialmente sensible de las llamadas armas de destrucción en masa. Será una realización que rebasa ampliamente el contexto de la seguridad europea.

Mucho queda, sin duda, por hacer antes de que se redacte y firme el tratado sobre la eliminación de las fuerzas nucleares de alcance intermedio a que aspiramos. Expreso aquí el deseo de que se allanen las últimas dificultades de manera que pueda concluirse un acuerdo en este año mismo. Mi país aportará todo el apoyo que pueda a los negociadores.

Se esforzará, en particular, con sus aliados a los que afecta el despliegue de esas armas, por hacer avanzar la solución de los problemas vinculados con la verificación. Puedo ya declarar que está dispuesto, por su parte, a aplicar medidas estrictas en su territorio.

El desarme debe considerarse en cuanto proceso y prioridades. No porque los elementos constitutivos de la seguridad sean indisociables hay que querer negociar todo al mismo tiempo y a la vez. Todo es cuestión de secuencias y de prioridades.

Bélgica, cuyas exigencias de seguridad se sitúan en el contexto bien preciso de la relación de fuerzas Este-Oeste, concibe sus prioridades de la manera siguiente.

En primer lugar la conclusión del acuerdo sobre fuerzas nucleares del alcance intermedio a que acabo de referirme y, de ser posible, la conclusión en breve plazo de un acuerdo relativo a la reducción al 50% de los arsenales estratégicos soviéticos y estadounidenses.

En segundo lugar, el establecimiento de la estabilidad convencional en Europa a un nivel de fuerzas reducido. La apertura, a comienzos del año próximo, de una nueva conferencia sobre esta cuestión aportaría una contribución esencial al desarrollo de los esfuerzos ya emprendidos en la esfera del control de los armamentos.

En tercer lugar, la conclusión rápida de un acuerdo sobre la prohibición total de las armas químicas, lo que constituye, de momento, la principal actividad, y yo diría incluso la principal responsabilidad de la Conferencia de Desarme.

(Sr. Tindemans, Bélgica)

Estas prioridades, que no deben considerarse en un orden cronológico, abarcan todas las esferas en las que han de desarrollarse los esfuerzos de control de los armamentos. Sin embargo, no pueden obtenerse progresos sin garantizar, previamente, el mantenimiento de lo ya adquirido. Pienso, en particular, en el Tratado ABM, instrumento fundamental si se quiere prevenir la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre. El Tratado ABM plantea, evidentemente, graves problemas de interpretación que deberán resolver entre sí las partes. No nos parece razonable pretender excluir una reflexión sobre el paso a una forma de disuasión que incluya, más de lo que es el caso en la actualidad, un elemento defensivo. Es evidente que no debe resentirse por ello el equilibrio general y que la estabilidad deberá quedar reforzada en beneficio de todos, de ser posible a un nivel de fuerzas reducido.

Las esferas espacial, estratégica, nuclear y, por último, convencional, están estrechamente vinculadas, pero presentan también cada una de ellas características propias que requieren, en consecuencia, un trato específico. Cada negociación debe llevarse, paralelamente, lo más lejos posible, sin llegar, por ello, a una ruptura de equilibrio que ponga en entredicho la coherencia interna del sistema de seguridad de que cada Estado es libre de dotarse habida cuenta de su contexto geoestratégico. Son posibles y deseables reducciones considerables de los arsenales nucleares de las dos superpotencias, comenzando por la eliminación de las fuerzas nucleares de alcance intermedio, sin que por ello se ponga en entredicho esta coherencia. Asimismo, deberíamos todos celebrar la eliminación total de la amenaza química.

Queda la cuestión convencional, que, en cierta manera, está llamada a dominar la escena del control de los armamentos en los próximos años, tanto más si se alcanzan, como lo espero, los objetivos que acabo de indicar en las esferas nuclear y química.

El sistema de defensa occidental está basado en una interrelación entre lo convencional y lo nuclear. En la relación actual de fuerzas, no sería concebible que los Aliados puedan apoyar una propuesta de desnuclearización total. Hay, pues, un límite (que no estoy en condiciones de precisar) pasado el cual la continuación de las reducciones de la capacidad nuclear constituiría una amenaza a su seguridad. En efecto, pondría en tela de juicio las bases del sistema de disuasión que, desde hace 40 años, ha aportado la prueba de que continúa manteniendo la paz.

(Sr. Tindemans, Bélgica)

Quisiera ahora abordar los temas que afectan directamente a los trabajos de la Conferencia de Desarme, los más importantes de los cuales me parecen ser la prohibición de las armas químicas y la cesación de los ensayos nucleares. Bélgica estima que existen actualmente auténticas posibilidades de progresos, e incluso de éxito.

Es momento sobrado, transcurridos más de 70 años desde que se utilizaron por primera vez armas químicas en nuestro suelo, de que se descarten finalmente las dudas y sospechas recíprocas que, hasta la fecha, han frenado los progresos hacia la concretización de una prohibición total de este tipo de armas especialmente inhumanas.

Pese a haberse obtenido progresos significativos en las negociaciones del caso, la utilización y la proliferación de armas químicas siguen siendo una triste realidad. Estas armas continúan siendo utilizadas, en particular en el conflicto entre el Irán y el Iraq. Esto ha sido comprobado en las investigaciones organizadas por el Secretario General de las Naciones Unidas. Se asiste a una escalada que afecta incluso a las poblaciones civiles. Consciente del número creciente de países que poseen armas químicas, Bélgica participa, con sus asociados europeos y otros países, en un sistema internacional de control a la exportación de varios productos químicos sensibles con el fin de invertir esta tendencia y de hacer más difícil la fabricación de estas armas. Este sistema no constituye sino una medida provisional para tratar de hacer respetar el Protocolo de Ginebra, en espera de que se concierte una convención universal.

Mi país apoya activamente la realización de este objetivo desde que se hizo miembro de la Conferencia de Desarme. En el presente año Bélgica asume la Presidencia del Grupo de Trabajo B, que está más especialmente encargado de la elaboración de las disposiciones de la futura convención sobre el desarme químico, sobre todo la destrucción de los arsenales existentes y de las instalaciones de producción de armas químicas.

Se ha aceptado como principio la verificación internacional del almacenamiento y de la destrucción de las armas químicas y se han precisado ya numerosas modalidades. No ocurre lo mismo con la vigilancia de la clausura de las instalaciones de producción y de su eliminación.

(Sr. Tindemans, Bélgica)

Se está también elaborando el sistema de verificación de la no producción. Se ha procedido en gran parte al inventario de los agentes bélicos conocidos y de sus precursores y se ha convenido ya en que se someterían a vigilancia internacional, pues todos ellos pueden ser utilizados con fines pacíficos, aunque no sea más que para investigaciones. Se han realizado progresos importantes en esta esfera de que era fundamental ocuparse. Hemos acogido con satisfacción que se disipe la aparente confusión entre armas químicas y productos químicos fabricados para fines no prohibidos.

Valoramos asimismo el hecho de que comience ya a reconocerse universalmente la necesidad de no obstaculizar de modo innecesario el desarrollo de la industria química y de las investigaciones.

Cualesquiera que sean los progresos realizados y que puedan todavía realizarse en las esferas de la verificación a que acabo de referirme quedarán incompletos en tanto no se halle una solución satisfactoria al problema crucial de la inspección por denuncia.

La propia utilidad de la verificación de las instalaciones incluidas en el campo de aplicación de la convención descansa en último término en el respeto de la obligación de darlas a conocer, ya se trate de instalaciones de almacenamiento de armas químicas o de instalaciones que fabriquen productos de finalidad doble.

Los regímenes de verificación sistemática deben, pues, completarse y reforzarse mediante un régimen eficaz y vinculante de inspección por denuncia, de manera que constituyan un todo coherente de medidas de disuasión de las violaciones, haciendo éstas detectables, dondequiera que puedan ocurrir.

La organización internacional que ha de establecerse será el elemento clave de la verificación del desarme químico. Convendrá que pueda iniciar sus actividades lo más rápidamente posible tras la entrada en vigor de la convención. Celebramos que se haya abordado una reflexión concreta a este respecto, como lo demuestra el excelente documento de trabajo presentado en este foro por el Reino Unido el pasado 14 de julio. A este respecto, celebro poder anunciar que mi país se ofrecería gustoso a acoger la organización internacional si la Conferencia se lo solicitase.

(Sr. Tindemans, Bélgica)

Las negociaciones que se celebran en la Conferencia de Desarme tienen por objeto el respeto duradero de la prohibición del empleo de las armas químicas establecida en el Protocolo de Ginebra de 1925. Pero conviene subrayar que el éxito de tal empresa dependerá del apoyo que reciba de la comunidad internacional en forma de adhesiones y ratificaciones del mayor número posible de Estados. Esto supone una amplia participación en el proceso de negociación. Todo Estado debe poder presentar sus propuestas y dar a conocer su posición en relación con uno u otro aspecto del proyecto de convención.

La aceptación universal de la futura convención se verá favorecida si se tienen en cuenta estas preocupaciones. La necesidad de una seguridad sin menoscabo es probablemente la más importante de ellas y debería resolverse dentro del marco del orden de destrucción de los arsenales de armas químicas existentes. A este respecto es evidente que deberán tenerse en cuenta las diferencias muy manifiestas, tanto cuantitativas como cualitativas, entre los arsenales que poseen los diferentes países.

Podría verse en tela de juicio el carácter universal de la futura convención si no fuera ésta coherente en el plano jurídico. Es importante que la futura convención esté articulada lógicamente en torno a los principios fundamentales enunciados en su artículo 1, con objeto de que las formulaciones utilizadas se presten lo menos posible a interpretaciones inciertas o confusas.

Es fundamental que no haya confusión sobre la definición misma de las armas químicas.

Mi país preconiza una definición jurídica de las armas en sí y desea que pueda irse más allá de una simple enumeración de los elementos materiales que puedan constituir tales armas. La delegación belga ha dado a conocer oficiosamente sugerencias a las demás delegaciones con miras a celebrar un debate sobre esta cuestión.

Bélgica no posee una capacidad militar química ni se propone dotarse de tal capacidad. Las municiones químicas anticuadas que se encuentran en una parte del territorio belga y que datan del primer conflicto mundial plantean problemas concretos. Mi país insiste en que la futura convención no venga a complicar inútilmente los problemas que esas viejas municiones plantean ya a los países que las han heredado.

La cesación de los ensayos nucleares constituye otro tema prioritario para la Conferencia de Desarme.

(Sr. Tindemans, Bélgica)

También en esta esfera debe actuarse con realismo y procederse por etapas. La cesación de los ensayos nucleares se justifica en la perspectiva de una eliminación total de las armas nucleares. He dicho que, por nuestra parte, tal eliminación nos parecía improbable a corto o a medio plazo. Esto no impide que Bélgica apoye el objetivo de la cesación de los ensayos nucleares cuando se den las condiciones necesarias y se hayan logrado progresos significativos más allá de la reducción de los arsenales estratégicos de las dos superpotencias en un 50%.

Mientras tanto, debemos abordar el problema de la cesación de los ensayos nucleares en forma de un proceso por etapas. Bélgica celebra los contactos y discusiones que mantienen las superpotencias sobre esta cuestión. Me parece que se han logrado progresos importantes en materia de verificación. Celebro también observar que parece manifestarse ya una actitud más abierta y más constructiva. La cesación de los ensayos nucleares sólo podrá realizarse sobre la base de un sistema de verificación que aporte a todas las garantías necesarias.

La entrada en vigor de los tratados sobre prohibición completa de los ensayos y sobre las explosiones nucleares con fines pacíficos constituiría indudablemente un paso en la dirección acertada. El establecimiento de un sistema de intercambio de informaciones en relación con los programas de ensayos, su notificación previa y la invitación a expertos encargados de controlar la potencia, contribuiría también a nuestro objetivo. En este mismo orden de ideas, la limitación del número de ensayos y en su caso, la reducción de ese número en función de los progresos registrados en materia de control de armamentos y de reducción de las capacidades militares serían otras tantas medidas útiles, que permitirían iniciar un proceso conducente a una cesación total, incluso si no puede fijarse de antemano el momento.

Me parece que los trabajos de la Conferencia de Desarme deberían orientarse en esta dirección. Creo que el realismo nos obliga a ver así las cosas si no queremos condenar nuestros trabajos a declaraciones estériles.

Pasaré brevemente revista a otros dos temas debatidos en la Conferencia de Desarme, a saber el espacio ultraterrestre y las armas radiológicas.

Bélgica celebra que la Conferencia de Desarme esté examinando algunas de las preocupaciones relativas a la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

(Sr. Tindemans, Bélgica)

El problema de la protección de los satélites, el establecimiento de un régimen internacional apropiado, así como la elaboración de un código de conducta internacional son, entre otras, las cuestiones que la Conferencia de Desarme podrá debatir útilmente a nivel multilateral. Esas cuestiones son independientes del Tratado ABM y de la IDE, que, a nuestro juicio, incumben directamente a las dos grandes Potencias interesadas.

En lo que respecta a las armas radiológicas, el nuevo enfoque que impera en la Conferencia de Desarme permite esperar que se negocie la convención sobre la abolición de esas armas sin una vinculación artificial con la negociación de una convención sobre la prohibición de ataques contra las centrales nucleares. Siendo así, debería también poderse llegar en esta esfera a una conclusión positiva.

Para terminar, es alentador observar progresos estimulantes en nuestros trabajos.

Por último, permítaseme repetir, pues esta cuestión es para nosotros fundamental, que Bélgica desea que se llegue urgentemente a la eliminación definitiva de las armas químicas y que no escatimará esfuerzo alguno para conseguirlo. A este respecto, se suma gustosa a las sugerencias que se han formulado para una eventual prórroga de los trabajos fuera de las reuniones oficiales de la Conferencia de Desarme.

Quisiera hacer un llamamiento acuciante para que se elimine, mediante una voluntad política recíproca, todo lo que puede todavía oponerse al logro de una convención sobre las armas químicas. Esta en juego la credibilidad de la Conferencia de Desarme y, además, la credibilidad de todos los esfuerzos realizados en la esfera del desarme.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Excmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica su importante declaración y las amables palabras dirigidas al Presidente. Doy la palabra al Embajador Fortune, representante de Nueva Zelandia.

Sr. FORTUNE (Nueva Zelandia) [traducido del inglés]: Es esta la primera vez que hago uso de la palabra como representante de Nueva Zelandia en la Conferencia de Desarme. Es realmente un honor, en especial, seguir a un orador tan distinguido e importante como el Sr. Tindemans, Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, y asimismo hacer uso de la palabra durante el período de su Presidencia.

(Sr. Fortune, Nueva Zelanda)

Es bien conocido el apoyo de Nueva Zelanda a este órgano. Atribuimos gran importancia a nuestra condición de país observador, por cuanto nos permite seguir de cerca la labor de la Conferencia. Cuando surja la oportunidad, Nueva Zelanda se propone incorporarse como miembro de pleno derecho en la Conferencia de Desarme.

Creemos que a los países pequeños les toca desempeñar un papel particular en el proceso de desarme. La Conferencia de Desarme, en su carácter de único órgano multilateral encargado de negociar acuerdos de limitación de armamentos, sirve de vehículo para la contribución de las Potencias pequeñas y las Potencias no poseedoras de armas nucleares.

Es importante que la Conferencia de Desarme colme las expectativas de la comunidad internacional de negociar medidas eficaces de limitación de los armamentos, y que también complemente y apoye las medidas que vienen adoptando con ese fin los Estados poseedores de armas nucleares, en particular las superpotencias. Hoy en día la necesidad de adoptar medidas urgentes y eficaces se hace evidente sobre todo en la esfera de las armas químicas. Mi delegación se siente alentada por los progresos logrados el presente año hacia la concertación de un tratado por el que se prohíba el desarrollo, la producción, el almacenamiento y el uso de armas químicas. Pero queda mucho aún por hacer.

No se discute la necesidad de un tratado de esa índole. Han pasado apenas dos meses desde que el Secretario General publicó el informe sobre su misión de especialistas en que se confirmaba que se seguía recurriendo a las armas químicas en el conflicto entre el Irán y el Iraq. Como lo señalara el Secretario General, las conclusiones unánimes de los especialistas -de que las fuerzas iraquíes han venido utilizando reiteradamente armas químicas contra las fuerzas iraníes, de que civiles iraníes también han resultado heridos por efecto de las armas químicas, y de que el personal militar iraquí ha sufrido lesiones producidas por agentes de guerra química- deben impartir renovada urgencia a la grave preocupación de la comunidad internacional.

No podemos exagerar nuestra condena de este uso continuo de las armas nucleares y de estas violaciones reiteradas del Protocolo de Ginebra de 1925. El mensaje y ley del Protocolo es que los agentes tóxicos químicos son crueles y bárbaros, y que su utilización en la guerra jamás podrá justificarse.



(Sr. Fortune, Nueva Zelanda)

El hecho de que civiles iraníes, incluidos mujeres y niños, hayan sido víctimas de ataques con armas químicas constituye un nuevo y abominable aspecto de los últimos informes. Nos resulta muy inquietante que se haya hecho caso omiso de los llamamientos del Secretario General, así como de las exigencias del Consejo de Seguridad de que se respeten y observen rigurosamente las disposiciones del Protocolo.

Todo esto incrementa la necesidad de elaborar una nueva convención que fortalezca y extienda las prohibiciones actuales contra la guerra química. La delegación de Nueva Zelanda espera que la Conferencia de Desarme dé nuevo impulso a sus negociaciones para la pronta adopción de una convención general sobre las armas químicas.

Así como hay motivos de optimismo de que pronto puedan llegar a feliz término las negociaciones sobre las armas químicas, también hay motivos para esperar que las negociaciones sobre la eliminación de los misiles de alcance intermedio en Europa -tal vez incluso su eliminación mundial- concluyan antes aún. Si se resuelven los problemas pendientes, será muy real la posibilidad de que se celebre una cumbre más adelante en el año y de que el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov firmen un tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio. Huelga decir que éste sería acogido con entusiasmo en Nueva Zelanda.

No se puede exagerar la importancia de un tratado de esa índole. Cabe admitir que las fuerzas de alcance intermedio constituyen sólo una pequeña fracción del arsenal nuclear. Pero un acuerdo sobre su eliminación será mucho más que una medida de fomento de la confianza. Al ser el primer acuerdo de reducción de los armamentos nucleares, representará una inversión de la tendencia en la carrera de armamentos. Demostrará que la seguridad no depende necesariamente del aumento incesante del número de armas nucleares, sino que puede acrecentarse mediante la reducción de esas armas o, en este caso, mediante la eliminación de categorías enteras de armamentos. A juicio de Nueva Zelanda, hace mucho que tendría que haberse producido un cambio tan importante en la manera de concebir la seguridad.

Al igual que cualquier carrera de armamentos, la de los armamentos nucleares tuvo sus raíces en la búsqueda de la seguridad y la necesidad de disuadir a los agresores mediante la afirmación del poderío. No hay nada nuevo sobre la disuasión; durante miles de años la humanidad ha fundado su

(Sr. Fortune, Nueva Zelandia)

seguridad en ella. Aunque cobró una nueva dimensión con el advenimiento de la era nuclear, y aunque ello hizo aumentar enormemente el interés de todos los países por no alterar el equilibrio de la disuasión, es una teoría cuya validez jamás podrá probarse. Sigue siendo una paradoja que, aunque pueda tenerse la certeza, cuando ya sea demasiado tarde, de que la disuasión ha fracasado, nunca podrá tenerse la prueba absoluta de su validez.

Otra paradoja es la siguiente: para disuadir de una guerra es necesario poder convencer a los posibles adversarios de que uno es capaz de ganar la guerra de que se procura disuadir. Pero el poder de las armas nucleares es tan pasmoso que esos cálculos de superioridad carecen de significado. Aun una guerra nuclear limitada resultaría devastadora para ambos combatientes, y posiblemente para el resto del mundo. Como acordaron el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov en su cumbre de noviembre de 1985, "no puede haber vencedores, en una guerra nuclear no puede ganarse y ésta no debe desencadenarse jamás". En la era nuclear la idea de que los unos disuadan a los otros cobra un significado nuevo y absurdo. En la actualidad, los arsenales nucleares constituyen un peligro para la seguridad de todos nosotros. A juicio de muchos, la búsqueda de la seguridad ha dejado al mundo menos seguro que nunca.

Ello no obstante, se sigue confiando en la disuasión nuclear. En Europa, los países de la OTAN y del Tratado de Varsovia se afrontan recíprocamente con grandes concentraciones de armas nucleares, químicas y convencionales. Se ha utilizado la teoría de la disuasión para justificar esta situación. Pero el volumen del inventario nuclear en Europa es a todas luces excesivo. También lo es el tamaño de los demás arsenales. Sería posible una disuasión eficaz con un nivel mucho menor de armas que el actual y, en las circunstancias adecuadas, sin arma nuclear alguna. Tenemos que agradecer que por fin se haya reconocido este hecho, y que se haya iniciado con la mayor seriedad el abandono de la dependencia de las armas nucleares para mantener la seguridad. El acuerdo sobre la eliminación de los misiles de alcance intermedio de Europa se proclamará como el cambio radical en la carrera de armamentos. Todos acogemos, con satisfacción, según las palabras de Sir Geoffrey Howe, "la perspectiva de un mundo menos nuclear".

(Sr. Fortune, Nueva Zelandia)

En un mundo de esa índole, Nueva Zelandia opina que será inevitable hacer mayor hincapié en la cooperación regional y convencional en materia de seguridad. En Europa, entendemos que una opción que se está sondeando es la de una postura de defensa común, por conducto de una Unión Europea Occidental vigorizada o una fuerza de defensa europea. En todo el mundo se están revaluando en forma similar los compromisos y las obligaciones regionales. La meta ha de ser un mundo libre de la amenaza de la aniquilación nuclear.

Habida cuenta de los enormes arsenales de armas nucleares, así como de armas químicas y convencionales que poseen los países de la OTAN y los del Tratado de Varsovia, tal vez sea inevitable que las preocupaciones sobre la seguridad en Europa influyan en la manera de concebir la seguridad mundial. En su calidad de país occidental en el Pacífico Sur, a Nueva Zelandia le resulta difícil admitir que la seguridad de nuestra parte del mundo sea indisociable de la de Europa. Las afirmaciones en ese sentido hacen caso omiso de la realidad de la situación.

La realidad es que, en contraste con Europa, no hay armas nucleares emplazadas en el Pacífico Sur. Los países de la región apreciamos nuestra buena suerte de vivir en una zona libre de enfrentamientos entre las grandes Potencias, por no decir los enfrentamientos nucleares. La seguridad se ha mantenido siempre gracias a un nivel felizmente bajo de fuerzas convencionales. El Tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares del Pacífico Sur, que entró en vigor el 11 de diciembre de 1986, tiene por fin garantizar que no se altere el equilibrio existente mediante la introducción de armas nucleares. La legislación antinuclear nacional de Nueva Zelandia, promulgada el mes último, tiene el mismo propósito.

La Ley de la zona libre de armas nucleares, de desarme y de limitación de los armamentos de Nueva Zelandia prohíbe el ingreso en Nueva Zelandia de buques o aviones portadores de armas nucleares. Dicha ley, en cuanto restricción rigurosa del despliegue de armas nucleares, es una medida básica de limitación real de los armamentos. Las distintas naciones han proclamado desde hace demasiado tiempo la importancia del desarme nuclear, sin que se haya podido restringir la proliferación de las armas nucleares.

(Sr. Fortune, Nueva Zelandia)

Nueva Zelandia ha adoptado una medida eficaz para salir del ciclo. La Ley de la zona libre de armas nucleares, nuestro compromiso para con el Tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares del Pacífico Sur, y nuestra determinación de seguir cumpliendo las obligaciones de seguridad regional en términos convencionales, se complementan entre sí. Son el resultado final de un ponderado análisis de los imperativos de seguridad de Nueva Zelandia. Habiendo evaluado las amenazas contra nuestra seguridad, hemos elaborado políticas apropiadas para el nivel y el carácter de dichas amenazas. Este análisis no difiere del realizado por los demás países. El resultado -un Pacífico sur no nuclear- refleja las circunstancias estratégicas particulares que existen en nuestra región.

Reconocemos que Europa tiene imperativos de seguridad diferentes. Por ello no esperamos que los países europeos copien nuestras políticas. Sin embargo, Nueva Zelandia tampoco acepta que la seguridad occidental dependa exclusivamente de las armas nucleares. Creemos que de hecho existen remedios distintos de la disuasión nuclear. Como miembro occidental responsable de la comunidad internacional debemos ayudar a promulgar ese mensaje. Lo hacemos en una forma tal que, a nuestro juicio, no compromete los intereses de la seguridad de Occidente. De hecho, sería imprudente y a la larga contraproducente que promulgáramos políticas que tuviesen el efecto de debilitar la seguridad no sólo de los países occidentales sino también la de los países neutrales y no alineados cuya existencia depende de un mundo estable y seguro. Nuestras políticas demuestran que hay opciones distintas de las nucleares que habría que investigar seriamente.

Nos sentimos alentados, por la perspectiva positiva de las conversaciones bilaterales actuales, de que ello está ocurriendo al fin. Es deber de todos los países, y en particular de los países miembros de la Conferencia de Desarme, apoyar a los Estados Unidos y a la Unión Soviética en sus negociaciones. Si fracasan, fracasaremos todos. Pero si tienen éxito el mundo entero cobrará nuevos ánimos en su empeño por lograr un futuro más firme y seguro.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Nueva Zelandia por su declaración y por las amables palabras dirigidas a la Presidencia. Tiene la palabra al Embajador Meiszter, representante de Hungría.

Sr. MEISZTER (Hungría) [traducido del inglés]: Señor Presidente, aprovecho esta oportunidad para expresarle muestras felicitaciones y mejores deseos al haber asumido la Presidencia. Al acercarse el término de su mandato, no es un simple cumplido el expresarle nuestra satisfacción por la sosegada manera en que ha dirigido usted nuestros debates, y nuestro profundo reconocimiento por su contribución al progreso sustantivo de la labor de la Conferencia. Lo mismo cabe decir de su distinguido predecesor, el Embajador Alfarargi, quien presidió nuestros trabajos fructíferamente y con notable dedicación.

Aprovecho también esta oportunidad para manifestar la satisfacción de mi delegación por haber tenido entre nosotros, hace un momento, al Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, Excmo. Sr. Leo Tindemans y haber escuchado su interesante declaración. Al mismo tiempo deseo dar una calurosa bienvenida al Embajador Nihal Rodrigo, de Sri Lanka, quien puede contar con la colaboración de mi delegación.

Doy la despedida a nuestros colegas, Embajadores Tonwe, Dhanapala y Cromartie, que nos han abandonado o están a punto de hacerlo, y les deseo toda clase de éxitos en sus futuras actividades y, sobre todo, ruego a la delegación del Reino Unido transmita al Embajado Cromartie nuestro deseo de que se restablezca rápidamente.

A medida que la Conferencia de Desarme examina más a fondo las cuestiones de desarme incluidas en su agenda, se está procediendo a un notable intercambio de opiniones en torno a una cuestión que, estrictamente hablando, tal vez no sea una cuestión de desarme, pero que tiene una influencia decisiva sobre la fecundidad de los esfuerzos destinados a lograr resultados en esta esfera. He seguido con interés las opiniones expresadas en relación con el concepto de la disuasión nuclear y sus consecuencias -directas o indirectas- sobre las negociaciones de tareas prioritarias de desarme. Me referiré tan sólo a algunas de las declaraciones, por ejemplo la hecha el 9 de junio por el Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética Vladimir Petrovsky o la que pronunció el Presidente Raúl Alfonsín, de la Argentina, el 11 de junio.

(Sr. Meiszter, Hungría)

Es un lugar común decir en nuestros días que los esfuerzos destinados a conseguir auténticas medidas de desarme siguen siendo infructuosos. Se plantea justificadamente la cuestión de si existe una relación directa entre el hecho de propugnar y practicar el concepto de la disuasión y la esterilidad de los esfuerzos de desarme.

Quienes apoyan el concepto de la disuasión sostienen sistemáticamente que las armas nucleares o, en un sentido más amplio una fuerza militar creíble son la garantía de seguridad de sus Estados. Mantienen que la doctrina de la disuasión ha impedido durante los cuatro últimos decenios la guerra entre el Este y el Oeste. De la misma manera cabe decir que no ha habido guerra en Europa pese a la aplicación de la doctrina de la disuasión o con independencia de ésta. Tal opinión puede igualmente ser cierta en lo que respecta a la manera de explicar por qué no ha estallado una guerra. Si a esto se añade que la disuasión no ha impedido que estallen guerras fuera de Europa, se hace todavía menos creíble el mito del poder de la disuasión.

Quienes apoyan la doctrina de la disuasión sostienen que la garantía de la paz es la fuerza de las armas. Según esta manera de pensar, existen las armas porque hay una desconfianza entre las naciones y no viceversa. Ahora bien, el remedio que se sugiere, en lugar de eliminar las causas de la desconfianza, es el de afianzar y fortalecer la credibilidad de la disuasión, lo que, en la práctica, significa la modernización y el desarrollo de nuevas armas y sistemas de armas, el incremento de su precisión y potencia destructura, esto es, de la credibilidad y eficacia de su capacidad bélica.

Quienes se oponen a la doctrina de la disuasión sostienen -y tal es ciertamente mi caso- que el mito de la disuasión es un autoengaño, un esfuerzo por eludir las realidades de nuestro mundo. La defensa de la credibilidad de la disuasión es la contraseña de la carrera de armamentos. En un mundo en el que la seguridad de los Estados depende de la disuasión basada en la falta de confianza, es inevitable que la carrera de armamentos se convierta en un proceso autoalimentado. La carrera de armamentos reproduce la desconfianza, ya que genera un dudoso sustitutivo de la confianza, a saber, armas cada vez más perfeccionadas. La deficiencia principal de esta manera de pensar -incluso si, a efectos del análisis teórico, admitimos que el punto de partida es acertado- consiste en que es completamente estática. No tiene en cuenta

(Sr. Meiszter, Hungría)

que el producto final de este proceso, las armas cada vez más perfeccionadas, encierra en sí las semillas de una inseguridad universal, incluida la de los poseedores de esas armas, ya que, cuanto más se perfeccionen las armas, más se convierten en una fuente intrínseca de inseguridad, con independencia de los deseos de los correspondientes Estados. La manera de romper este círculo vicioso, en que la falta de confianza conduce a una carrera de armamentos y esta última incrementa a su vez la desconfianza, es identificar y eliminar las causas de la desconfianza, por una parte. Por otra parte, deben adoptarse medidas prácticas para la eliminación gradual de los medios bélicos, lo que, a su vez, fortalecerá la confianza. Esto puede provocar un proceso autoalimentado -como la carrera de armamentos, pero en dirección contraria- que forzosamente conducirá a una auténtica seguridad global para todos los Estados. El establecimiento de este sistema de seguridad requiere esfuerzos conjuntos de todos los participantes en las relaciones internacionales en las esferas decisivas e interrelacionadas del desarme. Todo resultado que se obtenga en este sentido, sea grande o pequeño, parcial o global, simbólico o de fondo, tiene primordial importancia. El primer resultado que se obtenga en este proceso revestirá una importancia psicológica especial por ser el primer impulso.

Por ello, acogemos con satisfacción las conversaciones bilaterales, a las que atribuimos la mayor importancia, entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre cuestiones decisivas de desarme nuclear y sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Por ello, nos parece también muy importante que la Conferencia de Desarme logre resultados tangibles respecto de cualquiera de los temas incluidos en su agenda. Existen posibilidades en este sentido. Aun reconociendo el peso de los problemas que puedan quedar por resolver, si todas las partes interesadas manifiestan una firme determinación política, estaría a nuestro alcance una convención para la completa prohibición y destrucción de las armas químicas. Un paso hacia una prohibición completa de los ensayos nucleares tendría primordial importancia para refrenar la carrera de armamentos nucleares. Existen posibilidades concretas en cuanto a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, cuestión de la que desearía ocuparme con más detalle.

(Sr. Meiszter, Hungría)

Antes de entrar en el fondo del asunto, quiero aprovechar la oportunidad para expresar nuestro agradecimiento y reconocimiento a la delegación del Canadá y, por conducto de ella, al Gobierno de este país por haber organizado en el mes de mayo, en Montreal, el seminario sobre cuestiones relacionadas con el espacio ultraterrestre.

La prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre ocupa un lugar especial en el orden de ideas a que me estaba refiriendo en la parte anterior de mi declaración. El espacio ultraterrestre es una esfera en la que todavía no se han desplegado los medios técnicos militares de una disuasión creíble, aunque bien sabemos todas las aspiraciones que existen a tal efecto. Consiguientemente, sería muy bien recibido todo resultado tangible en cuanto a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, incluso si sólo se refiriese a un aspecto concreto de ella.

Los trabajos del Comité ad hoc sobre el espacio ultraterrestre, bajo la competente y dedicada Presidencia del Embajador Pugliese, acreditan la necesidad de una labor más aligerada, encaminada hacia la elaboración de medidas concretas para fortalecer el régimen jurídico internacional a que están sometidas las actividades de los Estados en el espacio ultraterrestre. Existe una gran divergencia de pareceres respecto de la cuestión del espacio ultraterrestre en su conjunto. Sin embargo, las declaraciones hechas en sesión plenaria o en el Comité tiende a converger en la necesidad de proporcionar protección a los satélites colocados en órbita en torno al globo, esto es, garantizar su inmunidad para que puedan funcionar sin obstáculos. En las declaraciones hechas sobre esta cuestión se ha formulado en general este deseo, aunque las delegaciones no hayan detallado la manera concreta de brindar protección a los satélites.

En nuestra opinión, esto puede ser un aspecto al que Comité sobre el espacio ultraterrestre debería prestar atención concreta en su futura labor. Incluso durante la parte restante del actual período de sesiones, el Comité podría estudiar la posibilidad de centrar sus trabajos en el examen y, tal vez, el bosquejo de medidas concretas para garantizar el funcionamiento sin obstáculos de los satélites. He escuchado con gran interés la declaración del Excmo. Señor Leo Tindemans acerca de las medidas que podrían adoptarse en relación con el espacio ultraterrestre.



(Sr. Meiszter, Hungría)

A este respecto, pueden suscitarse algunas cuestiones importantes que quizás merezcan un serio estudio a fondo del Comité. La respuesta a algunas de esas cuestiones es relativamente fácil. Por ejemplo, es evidente que el otorgamiento de inmunidad a los satélites redunda en beneficio de todas las partes interesadas. Todos los Estados, independientemente de que posean, o no, satélites, tienen un interés vital en el funcionamiento normal y seguro de éstos. De otro modo, el mundo se sumiría en un caos.

No es fácil contestar a algunas otras cuestiones, aunque las posiciones muestran un grado considerable de convergencia.

¿Es suficiente el actual régimen jurídico internacional para garantizar fuera de toda duda el funcionamiento seguro de los satélites en órbita, o se requieren ulteriores medidas jurídicas multilaterales apropiadas para proporcionar las garantías necesarias?

¿Deben todos los satélites -militares o civiles- disfrutar de una protección adecuada? ¿Es necesario y posible establecer una distinción entre satélites civiles y militares, teniendo en cuenta que ninguno de ellos -por lo menos hasta la fecha- está equipado de armas? ¿Cumplen los satélites con fines militares algunas funciones que son lo suficientemente vitales para la seguridad internacional como para hacerlos merecedores de protección?

¿Es apropiado tratar el problema de la prohibición de las armas antisatélite en este contexto? ¿Puede considerarse la existencia de armas antisatélite compatible con la finalidad de garantizar el funcionamiento normal de los satélites?

¿Deben tener carácter jurídicamente vinculante las medidas que se elaboren? ¿Es conveniente que las medidas que se elaboren tengan carácter multilateral y reciban la adecuada adhesión?

Estas son algunas de las cuestiones fundamentales que deben ser examinadas por los participantes en los trabajos del Comité ad hoc sobre el espacio ultraterrestre. El experto de mi delegación se ocupará más detalladamente de estas cuestiones en ese foro del Comité. Estoy seguro de que un examen a fondo de estas cuestiones aportará una dirección concreta y útil a los trabajos del Comité.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Hungría su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Con ello concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra? No parece ser el caso.

Paso ahora al calendario de las reuniones que han de celebrar la próxima semana la Conferencia y sus órganos subsidiarios. Este calendario, que ha sido distribuido por la Secretaría, tiene carácter simplemente indicativo y podrá ser modificado, en caso necesario. Ha sido preparado en consulta con los Presidentes de los órganos subsidiarios, con quienes me reuní ayer. Como resultado de nuestro intercambio de opiniones, tal vez deban introducirse algunas modificaciones en él, en cuyo caso, la Secretaría publicará una revisión.

Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el calendario.

Así queda acordado.

De conformidad con el calendario para esta semana, recuerdo que la Conferencia celebrará, inmediatamente después de esta sesión plenaria, una reunión informal dedicada al fondo del tema 2 de la agenda, titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear".

Antes de levantar la sesión plenaria, deseo informar a la Conferencia de que el Grupo de los 21 ha pedido que el proyecto de mandato para un Comité ad hoc sobre el tema 3 de la agenda, que figura en el documento CD/515/Rev.3, sea sometido a la Conferencia, para que ésta adopte una decisión, en nuestra próxima sesión plenaria, el martes 28 de julio. Procederé en consecuencia. De conformidad con la práctica habitual, abordaremos esta cuestión una vez concluida la lista de oradores, primero en una reunión informal y, seguidamente, en sesión plenaria.

Tengo otro anuncio que hacer. El Coordinador del Grupo de Contacto B del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas invita a las delegaciones a celebrar consultas oficiosas sobre las cuestiones que están siendo actualmente examinadas por el Grupo, el jueves 23 de julio de 1987, a las 16 horas, en la Sala I. La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 28 de julio a las 10 horas.

Se levanta la sesión a las 12.25 horas.